

Errática macroeconomía petrista

Sondeos recientes muestran a ciudadanos cada vez más preocupados con el errático manejo macroeconómico de la administración petrista. Aquellos que consideran que la situación está empeorando han escalado del 48 al 66 % en tan solo 60 días de gobierno. En paralelo, la aprobación de la gestión Petro ha caído del 56 al 46 %.

Si bien a Colombia le va bien en el comparativo regional, es claro que el entorno global irá empeorando a medida que la probabilidad recesiva escala del 50 al 70 %. Esto implica que Colombia debe afinar rápido su manejo macro para encarar las serias dificultades que nos estará dejando la desaceleración del PIB real del 7 % en 2022 hacia el magro 1 % del 2023.

El Gobierno opera como si estuviera en campaña. Culpa a la Fed de estar elevando sus tasas de interés (en su correcta lucha antiinflacionaria) y desconoce que un diferencial en la “paridad en tasas de interés” afectará negativamente nuestro financiamiento externo. Y esto, a su vez, acelera la devaluación, ahora a ritmos del 22 % en lo corrido del año.

Muchos funcionarios del Gobierno creen que el Banco de la República (BR) no ha debido elevar su tasa repo al 10 % frente a inflación de 11,4 % anual, sino (supuestamente) estimularse cadenas productivas de fertilizantes y energéticos para contener la inflación, que llega al 18 % anual en este rubro. Pero se requiere trabajar en ambos frentes: en demanda, el BR no tiene alternativa diferente a enfriar una economía que hoy valida la aceleración inflacionaria; y, en oferta, deben contenerse costos energéticos, pero sabiéndose que esto incrementa la exigencia fiscal del Fondo de Combustibles.

Lo que resulta incoherente a nivel de lo público es estar cuestionando los proyectos de oferta de petróleo-gas y desconociendo las últimas tecnologías de *fracking*, más eficientes que en pozos convencionales. El grueso de la opinión pública desconoce que Ecopetrol estaría asumiendo 30 a 50 % del esfuerzo tributario de la reforma en discusión, luego en el agregado de ingresos públicos netos el total sería no de 1,5 % del PIB, sino de 0,4 a 0,7 %.

Dicho de otra manera, el bolsillo de Gobierno central se inflaría con \$ 7 billones provenientes de mayores impuestos sobre Ecopetrol, pero las utilidades de las empresas públicas se desinflarían en igual suma. Así, las ganancias de capital de las cuales se beneficia el Gobierno difícilmente superarán 2 % del PIB, al tiempo que el BR evita incurrir en pérdidas cuasi-fiscales.

Otra área donde el Gobierno haría bien en mejorar su estrategia comunicativa es en mercado de TES. El costo de financiamiento en títulos a 10 años ha escalado de 8 a 14 % durante 2022. En parte, ello es atribuible a la aceleración inflacionaria y alzas de tasas de interés, pero también se debe al mayor riesgo país. Si se frena el minero-energético, sin opciones claras de alternativas industriales o agrícolas, tendríamos crecimientos inferiores al 3 % anual y así el recaudo también caerá. Luego los anuncios de mayor gasto público (con todo tipo de subsidios) y escalamiento del servicio de la deuda están sembrando esa incertidumbre fiscal que hoy nos golpea.

Por último, la administración Petro tiene que ganar coherencia en sus diversas políticas públicas. Al minihacienda le han montado quintas columnas antimercado desde otras carteras en el frente laboral, salud-pensiones y minero-energético. Y en materia de producción agrícola se tiene una obsesión redistributiva antes de expansión, con lo cual se traslada el problema de ineficacia del tenedor A al B, al carecerse de garantías crediticias, irrigación y vías rurales.

Con razón muchos creemos que pronto los TES estarán alcanzando onerosas tasas del 15 % y la TRM, \$ 5.000/dólar, haciendo que el esfuerzo tributario se nos vaya en atender el mayor servicio de la deuda, como resultado de los mayores costos autogenerados a través de una errada política macroeconómica.



El Gobierno culpa a la Fed de estar elevando sus tasas de interés y desconoce que un diferencial en la ‘paridad en tasas de interés’ afectará negativamente nuestro financiamiento externo.